

En lenguaje pueden escuchar unos comentarios sobre Pérez de Ayala, redactados por el profesor don Vicente Granados. En los años desgarrados de la posguerra española, Gregorio Marañón dedicaba uno de sus libros a Pérez de Ayala con estas palabras. A Ramón Pérez de Ayala, que aunque está fuera, está dentro de España. Pérez de Ayala falleció en 1962, pero quizá las palabras de la dedicatoria del doctor Marañón sigan vigentes por otros motivos. La obra de Pérez de Ayala no tiene actualmente la difusión que se merece, a pesar del esfuerzo de algunos críticos, por extender el conocimiento de uno de sus libros.

de los prosistas más importantes de nuestro siglo, perteneciente al novecentismo, como otros ilustres semiolvidados. Ramón Gómez de la Serna, Gabriel Miró, Manuel Azaña. Ramón Pérez de Ayala nace el mismo año que Juan Ramón Jiménez, 1881. Ambos están presentes en los orígenes del modernismo español. Pérez de Ayala interviene en la revista *Helios*, clave en el modernismo. Es contrario a la poesía burguesa de la restauración. El paisaje poético de Pérez de Ayala es simbólico. Recibe la influencia de los simbolistas franceses y de Fray Luis de León. Pero su producción poética es desigual y el excesivo conceptualismo le resta interés. A pesar de ello, su poemario *La paz del sendero*, de 1904, es un libro importante. En 1916 publica *El sendero innumerable*, quizá el más importante y quizá su mejor libro de poemas. *El sendero andante* recoge poemas escritos desde 1916.

1905, pero se edita demasiado tarde, en 1921, cuando los gustos habían cambiado. Quizá resida aquí la causa de que su poesía no fuera apreciada en su justo valor. *El sendero andante* tiene aún influencias modernistas. Es una obra pesimista, cuyo tema es el clásico fluir del río. Federico Dionís incluyó la poesía de Pérez de Ayala en el postmodernismo. Un crítico tan sutil como Enrique Díez Canedo señaló en 1925 la importancia de la producción poética de nuestro autor. Recordemos que por esas fechas los gustos eran otros. Los jóvenes del 27 comenzaban su apogeo y Pérez de Ayala era un maestro relativamente maduro. Sin embargo, la obra de Pérez de Ayala es polifacética. Una de las causas es que recibió una educación cosmopolita. Viajó por casi todos los países europeos y Estados Unidos. Visitó los campos de batalla durante la Primera Guerra Mundial. Participó activamente en política y fue embajador de la República.

española en Londres. Después de la guerra civil residió muchos años en Argentina. Pérez de Ayala no sólo es poeta y novelista, sino autor de ensayos muy importantes, entre ellos, y de 1917 al 19, *Las Máscaras*, ensayos sobre el drama, autores dramáticos y teoría de la tragedia. Los novecentistas estaban interesados en la investigación dramática y Ortega pronunció en 1946, en Lisboa, unas originales conferencias que luego fueron recogidas en su libro *Idea del Teatro*. Pérez de Ayala siente la preocupación de la organización de la sociedad española. Fruto de esa preocupación es *Política y Toros*. El título ya es significativo. Las corridas de entonces eran el escape de la no participación política. El libro fue publicado al final de la segunda década del siglo, casi simultáneamente, con España invertebrada, de Ortega, y con los artículos de Azaña sobre el problema español. *Política y Toros* es el reflejo del fracaso del régimen.

nacido con la restauración borbónica en 1875. No olvidemos que en 1913 se había creado la Liga para la Educación Política Española, que agrupaba a buena parte de los novecentistas. En *Política y Toros*, Pérez de Ayala recoge algunos artículos escritos para la prensa de Buenos Aires con motivo de la crisis político-social de 1917. Sin embargo, el

pensamiento político de Pérez de Ayala no es tan pesimista como el de Ortega. El primero piensa que hay un sustrato racial positivo en España al que se ha superpuesto una capa notable de cretinismo a la que la restauración no es ajena. La novela es lo más importante en la obra de Pérez de Ayala. *Tinieblas en las cumbres*, de 1907, es la historia un tanto esquemática e ingenua del libertinaje. *La pata de la raposa*, 1912, es continuación de la anterior, pero en 1910 había publicado

una de sus novelas más célebres por controvertida, *A.M.D.G.* En *A.M.D.G.* cuenta la vida en un colegio de jesuitas de los que Pérez de Ayala había sido alumno. Andrés Amorós, uno de los estudiosos más profundos de la producción de Pérez de Ayala, nos dice El niño Ramón Pérez de Ayala lo pasó muy mal en el internado de los jesuitas. Recordemos solo unas frases en que pinta con muy vivos colores esta experiencia infantil. El desfallecimiento más angustioso me acometía cuando, concluida la jornada, siempre uniforme, como de etapas a través de un páramo, nos recluían a cada cual en nuestra camarilla, pequeño sepulcro, todo blanco de cal y lino. Era el instante del vacío de la noche, y la noche era el vacío del mundo. Añade Amorós, no hace falta ser muy psicólogo para comprender la huella que estos sufrimientos infantiles dejarán en el alma del futuro escritor. En efecto.

La educación jesuítica marcó para siempre su espíritu para lo bueno y para lo malo. Por una parte, los jesuitas le proporcionarán una sólida base humanística, con lo que se singulariza respecto de lo que es habitual en el novelista español de todas las épocas. Valera y Unamuno son ejemplos relativamente semejantes. Pérez de Ayala poseía una seria formación clásica. La lectura de los clásicos griegos y latinos en su lengua original constituía uno de sus mayores placeres hasta el final de sus días. No cabe duda de que esta formación clásica repercutirá sobre todos sus escritos y, en concreto, dará a sus novelas una complejidad intelectual que las hace no muy aptas para la gran masa. Por otra parte, la educación jesuítica coincide con o provoca una seria crisis religiosa. A un periodista que le pregunta si tiene fe, contesta el escritor con un laconismo implacable. No. He estudiado con los jesuitas.

Año 1913. Pérez de Ayala publica otra novela, *Troteras y danzaderas*, que es el cuadro del Madrid bohemio, irresponsable y picaresco. *Troteras y danzaderas* representa la herencia que Pérez de Ayala ha recibido del noventaiochismo, esto es, la preocupación por los problemas de España. El amargo final de la obra es este, *Troteras y danzaderas*, eso es lo que ha producido España. Hasta 1914, la ideología de Pérez de Ayala coincide en líneas generales con el 98. Sus recuerdos de la infancia estaban llenos de pánico a la muerte. En su juventud, la influencia de Schopenhauer lo inclinó al pesimismo. Alberto Díaz de Guzmán, protagonista de las novelas citadas, es el típico héroe de la generación del 98. En torno a él se desarrolla la historia.

la vida. Muchos años después, el autor escribiría que en ellas intentó reflejar y analizar la crisis de la conciencia hispánica, tema característico del 98. Su trilogía *Prometeo*, *luz de domingo* y *la caída de los limones*, publicadas en 1916 bajo el subtítulo *novelas poemáticas de la vida española*, marca un periodo intermedio en su producción. Si la vida era el centro de interés de sus primeras obras, las alusiones literarias determinan la estructura de las historias de las novelas poemáticas. En *Prometeo* se sitúa Homero en el ambiente moderno español. El lector conoce la historia que el novelista va a contar y la sorpresa pues se apoya en el contraste entre el mundo inocente antiguo y el desagrado por la actualidad. Algo

análogo sucede con *luz de domingo* en la que las hijas del Cid no conocen ya el castigo a sus violadores. Belarmino y Apolonio, publicada en 1921, inaugura la serie de novelas poemáticas de la vida española. En el año 1921, el autor de la serie que se ha dado en llamar novelas

intelectuales. Casi carece de acción, pero la construcción de la obra es complicadísima. Hechos idénticos son contados no sólo con doble perspectiva por los dos zapateros, sino con distintos enfoques y diversas situaciones temporales. Las distintas personas de la obra designan con nombres distintos a los diferentes personajes. La novela está contada por dos, el narrador y el protagonista. El primero actúa con objetividad y el segundo, como es lógico, con apasionamiento por estar personalmente comprometido con los hechos. *Luna de miel*, *luna de hiel* y su continuación, los trabajos de Urbano y Simona, aparecen en 1923 y pertenecen a la etapa inaugurada por Belarmino y Apolonio. El objetivo inmediato de ambas es la educación sexual, estudiando las relaciones entre el amor y el sexo. Los personajes son simbólicos y abundan la identidad de las citas literarias. En ambas está presente el Cervantes de los trabajos de Perón.

*Siles y Segismunda*. *Tigre Juan*, de 1926, quizá su mejor obra y su continuación, El curandero de su honra, nos presentan al personaje más logrado de Pérez de Ayala. Tigre es, como señala Eugenio de Nora, el prototipo de español inflexible y calderoniano en cuestión de honra, por la que llega, si lo cree necesario, al asesinato. La experiencia lo vuelve misógino, pero en su madurez se convierte en el varón perfecto. *Tigre Juan* y su continuación marcan el final de la producción novelística de Pérez de Ayala en el momento en que había llegado a su cumbre y sólo tenía 46 años. Sobre Pérez de Ayala, uno de los mejores novelistas de nuestro siglo, pesa la lápida del intelectualismo novelístico. Sin embargo, esto es un tópico que conviene desterrar.

Es cierto que en ocasiones lo conceptual es excesivo, pero lo es también que su humor, su melancolía, su capacidad de observación del paisaje, la ternura, su investigación sobre lo humano, despejan a esos personajes demasiado arquetípicos para darles nueva vida. Quizá en este novelista tan intelectual se puede reconstruir mejor que en muchos realistas la vida social de España en sus dos primeras décadas. Las renovaciones que introduce, su afán de ruptura con el realismo lineal, sus aportaciones estilísticas, lo convierten en una de las figuras más representativas de la vanguardia novecentista. Fin